

Porque lo personal en político: ¿Qué sentipensamos como mujeres, antropólogas, feminsitas y autoformadas?.

Natalia Jofré Poblete y Lissien Salazar
Órdenes.

Cita:

Natalia Jofré Poblete y Lissien Salazar Órdenes (2019). *Porque lo personal en político: ¿Qué sentipensamos como mujeres, antropólogas, feminsitas y autoformadas?. X Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/x.congreso.chileno.de.antropologia/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edE8/1C1>

Simposio 12

Antropología feminista en clave decolonial y anticapitalista: sembrando vinculaciones entre academia y movimiento

Coordinación:

Paula Emilia Santana - Areli Escobar

Porque lo personal es político: ¿Qué sentipensamos como mujeres, antropólogas, feministas y autoformadas?

Natalia Jofré Poblete - Lissien Salazar Órdenes

Resumen: El feminismo descolonial es una práctica y acción que permite -entre muchas cosas- (re)pensarnos a partir de una crítica a las categorías eurocéntricas impuestas como universales en las sociedades colonizadas como Abya Yala. De esta manera, como antropólogas feministas descoloniales pertenecientes a la "Grupa de Autoformación Feminista Prudencia Ayala", usamos un marco de referencias teórico que nos permita comprender nuestras prácticas como parte de una episteme descolonialista. Asimismo, proponemos la metodología de la Autoetnografía crítica como herramienta que nos permite, desde la academia, posicionarnos con nuestros privilegios a la hora de construir conocimiento. De este modo, planteamos una recuperación y reapropiación de los saberes y conocimientos no hegemónicos, así como de un activismo político para la descolonización.

Palabras clave: Feminismo descolonial, Autoformación, Autoetnografía crítica, Investigación social

El inicio

El presente resumen extendido es una aproximación a lo que sentipensamos respecto a nuestro lugar como mujeres mestizas, feministas, antropólogas y participantes de un grupo de autoformación (GAFPA)⁸⁷. Pretendemos dar cuenta de cuáles son nuestros argumentos teóricos para posicionarnos de la manera en que lo hacemos a partir del feminismo descolonial en nuestras realidades específicas.

Dado que el colonialismo está presente en nuestras prácticas antropológicas y feministas, ha sido necesario crear instancias propias de autoformación e investigación que nos permitan ampliar y explorar profundamente las implicancias epistemológicas que nos mantienen en un colonialismo del saber y en un racismo epistémico. Desde este posicionamiento surge la posibilidad de un feminismo descolonial que pretende superar las convenciones clásica sobre género y sexualidad -o lo que Yuderky Espinosa (2016) llama “razón eurocentrada del feminismo”- lo que en nuestros contextos se manifiesta en un activismo político materializado en GAFPA. Aun así, es preciso mencionar que nuestra inquietud respecto al tema surge desde mucho antes, podríamos decir, desde que somos capaces de vivenciar el patriarcado estructural puesto en nuestras cotidianidades como machismo.

GAFPA se configura como un espacio de autoformación, utilizando como herramienta teórico-práctica y epistémica el feminismo descolonial, perspectiva que nos permite reflexionar desde nuestros sentipensares, reapropiando y posicionando pensamientos, debates y categorías surgidas tanto desde Abya Yala como del sur global, contribuyendo al giro epistémico que implica la descolonialidad. Como GAFPA nos hemos definido de la siguiente forma:

Somos mujeres feministas mestizas habitantes del Abya Yala, privilegiadas como profesionales y capitalinas, con acumulación histórica de capital sociocultural. Reconocemos y valoramos los saberes de los pueblos ancestrales, comunidades y territorios en resistencia. Nos posicionamos en contra de todas las violencias, vengan de donde vengan. Decidimos cuestionar nuestros privilegios, autoformarnos en los feminismos de Abya Yala, como una estrategia de redescubrir y deconstruir la forma de ser mujeres hoy. Legitimamos la necesidad histórica de reunirnos sólo entre mujeres, construir redes sororas con las diversas agrupaciones de mujeres y/o feministas acuerpándonos por cuidado y nutrición, para reconocer nuestras materialidades y espiritualidades, problematizarlas y transformarlas. (GAFPA, 2017, s/p)

De este modo, nuestro posicionamiento es fruto de nuestro contexto social, político, cultural y económico y de nuestro inmanente deseo de construir un nuevo marco de relaciones, referentes y conceptualizaciones que pongan en cuestión los anquilosados argumentos que se mantienen incuestionables en nuestras sociedades colonizadas respecto a múltiples temáticas. Se trata de cuestionar las nociones que surgen desde un feminismo blanco, europeo y burgués que instala el ser “mujer” y “el género” como categorías universales y generales a todos los pueblos, pero que

⁸⁷ GAFPA: Grupo de Autoformación Feminista Prudencia Ayala. Esta agrupación se creó el segundo semestre del 2017, en Santiago de Chile.

pertencen a otras formas de entendimiento, donde por ejemplo la categoría “mujer” no existía antes del contacto (colonización) con occidente⁸⁸.

La lógica cultural de las categorías sociales de Occidente está basada en una ideología del determinismo biológico: la idea de que la biología provee la base para la organización del mundo social. Así, en realidad, esta lógica cultural es una “bio-lógica”. La categoría social “mujer” se basa en el tipo de cuerpo y está elaborada en relación y oposición con otras categorías: hombre; en ese sentido la presencia o ausencia de ciertos órganos determina la posición social. (Espinosa, 2017, p.16)

Ante este posicionamiento epistémico -que implica una crítica al feminismo europeo, blanco y burgués- buscamos dar a conocer los lineamientos teórico-prácticos y metodológicos que nos permiten como antropólogas sociales feministas participantes de GAFPA reflexionar, vinculando la esfera experiencial al terreno de lo histórico, político y simbólico. De esta manera, investigamos sobre las consecuencias del colonialismo y del patriarcado en nuestra sociedad y cómo han determinado nuestro pensamiento y experiencia. Respecto a esto, el potente y fructífero debate respecto al surgimiento del patriarcado nos ha servido para cuestionar y analizar nuestras cotidianidades desde diversas autoras.

Por dar un ejemplo, Aura Cumes Simons en su texto “Cosmovisión maya y patriarcado: una aproximación en clave crítica” da a conocer cuatro propuestas que explican la existencia de patriarcado:

La primera afirma que el patriarcado y la clasificación social de género son herencias coloniales; en esta Cumes incluye las posiciones de María Lugones y las posiciones de mujeres y varones indígenas. La segunda explicación que la autora propone es la de Rita Segato quien asegura que todos los mitos de origen subordinan a las mujeres. La tercera la del feminismo comunitario desde donde se afirma que hay un patriarcado occidental y un patriarcado ancestral que se fusionaron con la colonización, lo que Julieta Paredes nombra entronque de patriarcados. Por último, Cumes trae a cuenta la propuesta de Silvia Federici sobre la necesidad de historizar el patriarcado. (Espinosa, 2017, p.12)

Las diversas mujeres que hemos tomado como referente se posicionan desde distintos feminismos latinoamericanos: comunitario, negro, indígena. Lo que tienen en común todas ellas es que piden que se reconozcan sus condiciones particulares como mujeres, sin un marco feminista occidental que acarrea nociones coloniales. Estos feminismos destacan por ir más allá del individualismo, puesto que aúnan lo personal y lo colectivo. También, identifican que lo que sostiene en Abya Yala un orden desigual, jerárquico y opresor basado en la violencia hacia las mujeres es una tríada donde Patriarcado - Capitalismo - Colonización son inseparables. Por eso, pueden existir rayados en las calles con la frase “No se puede despatriarcalizar sin descolonizar”.

Por ejemplo, para aquellas indígenas que buscan la liberación de las mujeres de Abya Yala, hay ciertas nociones que son claves, a saber:

⁸⁸ Abya Yala es la palabra que usa el pueblo kuna de Panamá para referirse al territorio del continente americano que observan. Desde ahí es que se ha legitimado como la forma más adecuada de definir este territorio, abandonando la colonización del lenguaje usado para nombrar e identificar al territorio y a los pueblos.

(...) economía comunitaria, solidaridad femenina, territorio-cuerpo, trabajo de reproducción colectivo y antimilitarismo. Se sostienen en la resistencia a la privatización de la tierra y desembocan en la crítica a la asimilación de la cultura⁸⁹ patriarcal de las repúblicas latinoamericanas y sus leyes, centradas en la defensa del individuo y su derecho a la propiedad privada. (Gargallo, 2013, p.30)

Estas construcciones emergentes desde Abya Yala -Latinoamérica conversan con aquellas que también han surgido desde otros lugares “marginales” de acuerdo a la construcción hegemónica del orden mundial, sobre todo aquellas que se sitúan “al sur” del mundo. Desde este punto de vista, tomamos las palabras de Mohanty, feminista de India, que nos recuerda lo siguiente:

Cualquier discusión sobre la construcción intelectual y política de los “feminismos del tercer mundo” debe tratar dos proyectos simultáneos: la crítica interna de los feminismos hegemónicos de “Occidente”, y la formulación de intereses y estrategias feministas basados en la autonomía, geografía, historia y cultura. El primero es un proyecto de deconstrucción y desmantelamiento; el segundo, de construcción creación. (Mohanty, 2008, p.1)

La propuesta

Cuando postulamos el enunciado “Lo personal es político” no nos estamos refiriendo necesariamente a las demandas que plantean las feministas en los años ‘60 y ‘70, sino que más bien estamos queriendo proponer que nos encontramos políticamente situadas y que a partir de ahí tenemos experiencias personales que nos permiten cuestionar y reflexionar respecto a nuestras circunstancias y así tomar un rol activo en nuestros contextos. Sin embargo, es preciso mencionar que al utilizar el concepto de “experiencia” tampoco estamos queriendo contribuir con una “generalización” donde nuestras experiencias personales vendrían a ser los parámetros del resto. Nuestras vivencias se enmarcan dentro de un sistema de opresiones múltiples (clase, raza, género, orientación sexual, entre otros) evidenciadas en un grupo específico de mujeres: blancas, mestizas, profesionales, urbanas. Por tanto, situamos nuestras experiencias de ser mujeres en un contexto específico como una forma social e históricamente determinada.

En nuestro caso, la experiencia de ser mujeres inmersas en dinámicas patriarcales en la ciudad y al mismo tiempo implicadas en lo político por medio de un grupo de autoformación feminista, propone y posibilita repensarnos en relación a nuestras posibilidades de transformación y cambio epistémico, teórico y metodológico, el que se dinamiza en el marco de nuestras prácticas. Pero ¿cómo podemos llevar a la práctica esto de “lo personal es político”? Hemos querido compartir parte de nuestros sentipensares donde esto se ve reflejado:

89 No todas las mujeres que están por la liberación de las mujeres se identifican como “feministas”, precisamente porque la consideran una categoría impuesta externamente con la cual no se identifican. Sin embargo, en sus luchas político-territoriales son capaces de identificar especificidades para el buen vivir de las mujeres.

Natalia	Lissien
<p>Como mujer, tengo una experiencia de vida particular que me asemeja a unas, y me separa de otras. Soy mestiza, nací en un territorio que hoy se conoce como Chile. Siempre he vivido en la capital de este país. Nunca he tenido la piel negra.</p>	<p>El feminismo llegó a mi de manera procesual. Desde muy chica vivencie, identifiqué y comprendí que vivía dentro de un sistema desigual de opresión y de subyugación en el que la idea de “clase” y “raza” eran las conceptualizaciones claves para dar cuenta de este desequilibrio estructural. Sin embargo,</p>
<p>Siempre he tenido acceso a la educación. Nunca he recibido violencia por ser indígena. Siempre he podido salir del país y volver a entrar sin problemas. Nunca he experimentado violencia sexual por parte de militares.</p> <p>En mi historia, fue mientras estudiaba Antropología que comprendí y dimensioné lo que significaba “ser mujer”. Desde un comienzo entendí esto de que “lo personal es político”, lo cual hoy en día relaciono con la opresión-liberación de mi “territorio cuerpo”, es decir, de entrever y de poder liberarse de todas las formas que tiene el patriarcado para tomar decisiones y acciones en el primer territorio que habito cotidianamente.</p>	<p>cuando vivencie mi primera vulneración y abuso sexual, me preguntaba por qué se normalizan situaciones de violencia tan graves ¿Qué nombre le doy a esto?. El hecho de nombrarla era esencial y fue la revelación que cambió mi marco de referencias hacia mi y mi entorno. Fue dentro de mis años como estudiante de antropología en que me encontré con referencias más explícitas respecto a las consignas y conceptualizaciones de “género” y feministas, que me permitían nombrar, identificar y comprender esta “violencia, opresión y explotación del hombre sobre la mujer” de la cual no me habían hablado: El patriarcado.</p>

Relatar las experiencias personales y reconocernos como mujeres que encarnamos la estructura desigual de poder nos permite ir desmantelando al sistema patriarcal en el cual habitamos, al mismo tiempo de ir avanzando en la construcción del feminismo al que apuntamos. Para aquellas mujeres que se identifican desde un feminismo decolonial, la clave está en nombrar y cuestionar los privilegios. Como comenta Gargallo (2015), vivimos sin conciencia de los privilegios que el sistema racista nos otorga a las mujeres blancas. Esto es crucial, porque “ahí donde existe un privilegio, un derecho es negado” (Gargallo, 2015, p.21).

Al poner la mirada hacia los pueblos de Abya Yala en general, y a las mujeres de estos territorios en particular, es que nos estamos abriendo a otra forma de generar conocimiento. En estos espacios, se desdibuja el tanpreciado valor de la razón occidental y del método científico puro. Se trasciende la consciencia descartiana basada en el pensamiento, la ética kantiana basada en la individualidad y la centralidad del ser humano en la cosmogonía. Tampoco hay mucha cabida para la forma de organización política y económica a la que estamos habituadas basadas en el capitalismo, el individualismo y la ideología neoliberal. Como señala Arturo Escobar:

La teoría social moderna continúa operando sobre la base de un principio de distancia objetiva, que implica creer en lo «real» y en la «verdad» -una epistemología de supuestos sujetos autónomos que se mueven a destajo en un universo de objetos autocontenidos-. Esta ontología de desconexión termina descalificando conocimientos producidos no acerca de la relación sino desde la misma. Es así como la teoría social silencia mucho de lo que genera la vida. (Escobar, 2016, p.29)

En cambio, desde los pueblos de Abya Yala, suele haber cabida para lo que se siente y lo que se vive. Hay cabida para el mundo de lo invisible. Hay cabida para otras formas ontológicas de ser y de estar.

Como mujeres mestizas, que habitamos Abya Yala, decidimos incorporar estas “otras formas de ser y de estar”. Por eso hablamos de “sentipensar”⁹⁰, para derribar la lógica cartesiana de pensamiento. O de “territorio-cuerpo”⁹¹, para identificar el cuerpo como el primer territorio en donde se da la lucha y resistencia en contra del patriarcado. También nos “acuerpamos”⁹² cuando nos encontramos entre mujeres a compartir nuestros sentires y reflexiones.

Como antropólogas, creemos que esto nos sirve de insumo para generar otro tipo de reflexiones, investigaciones y epistemes diferentes a las que estamos acostumbradas. Desde el punto de vista metodológico, y refiriéndonos a las corrientes del último tiempo, quisiéramos comentar algo con respecto a la práctica de la Autoetnografía crítica. Si bien de buenas a primeras esta parece ser una metodología autocentrada y narcisista, su apellido de “crítica” es la que indica que va más allá de ser un trabajo de campo que se centre en una misma. De esto nos habla Tilley-Lubbs cuando señala que:

Para llegar a un estado de concientización crítica en cuanto a mis propias perspectivas culturales, necesito examinar cómo me sitúo dentro de las categorías socialmente construidas (Banks y Banks, 2012) que crean o borran el poder y el privilegio: la raza/etnicidad, la religión, la clase, el género, la preferencia sexual, el lenguaje, etc. Puedo reconocerme como miembro de la cultura dominante y poderosa para, primero, analizar cómo las normas sociales sitúan el poder y el privilegio y después, para entender mi propia herencia cultural dentro de la cultura dominante (...). Desde la autoetnografía crítica me puedo posicionar en la investigación (Behar, 1996) para examinar críticamente mis propias prácticas como investigadora. (Tilley-Lubbs, 2015, p.279)

Siguiendo esta línea, la autoetnografía nos podría permitir ser capaces de posicionarnos y de asumir lo que de la estructura de poder tenemos dentro. Nos sirve para asumir los privilegios que tenemos como mujeres con formación universitaria de una carrera “pensante” (distinto a otras carreras técnicas o más “funcionales”); como mujeres que vivimos en la ciudad y con un acceso relativamente fácil a diferentes bienes y servicios, así como con un piso mínimo de capital sociocultural; como mujeres que podemos darnos el espacio para juntarnos y reunirnos a autoformarnos desde el feminismo.

90 Los términos “sentipensar” y “sentipensamiento” han sido utilizados en estudios de educación desde un enfoque autopoietico (Maturana) y en la teoría decolonial para (Escobar) así como en otros pensadores latinoamericanos más populares (Galeano). Todas ellas parten de una crítica a la lógica occidental de separar razón y emoción, o la mente y el cuerpo.

91 Desde el Feminismo comunitario surgen estas expresiones de “territorio-cuerpo” y “territorio-tierra” principalmente, para dar cuenta de la importancia del “territorio”, que ha sido expropiado y violentado, así como de sus diversas posibilidades de manifestación.

92 Nombro como acuerpamiento o acuerpar a la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos. Que se auto convocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racista y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas y espirituales y rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para recuperar la alegría sin perder la indignación. (Cabnal, 2015, s/p)

Esto es sumamente importante de recordar y practicar aun cuando si rememoramos el hecho de que la Antropología nació como una disciplina colonial: fue el estudio formal de la otredad, investigar y conocer a las colonias donde se asentaban las potencias. La metodología del posicionarse y sentipensarse puede favorecer procesos como los señalados por Escobar:

(...) quienes vivimos en los más densos mundos urbano-liberales que también nosotros vivimos en un mundo vivo. Para revitalizar el pensamiento crítico, se requiere acercarlo a la vida y a la Tierra, e incluso a las ideas y prácticas de quienes luchan en su defensa. (Escobar, 2016, p.30)

La llegada

Lo que hacemos en nuestros contextos específicos dentro de la región de Abya Yala, como antropólogas y feministas, es utilizar la acción y la palabra como métodos descolonizantes que nos permiten sentipensarnos desde nuestros propios parámetros epistemológicos, cuestionando la intromisión de nociones eurocentristas a partir del activismo en GAFPA. A la vez que estamos teorizando vamos practicando y a la vez que practicamos vamos teorizando. Dicho en otras palabras, cuestionamos críticamente las categorías eurocéntricas y a su vez incorporamos otras que nos hacen sentido en nuestros contextos y por sobre todo, llevando esas categorías a una práctica política concreta.

Desde la relación Antropología-Feminismo es crucial el activismo político, que comienza con develar nuestra experiencia y la posición de poder que tenemos como investigadoras, pese a que nuestras metodologías intenten superar brechas jerárquicas y autoritarias. Develar los privilegios. Develar el entramado cultural desde el cual provenimos, que nos sitúa a la hora de investigar y de nombrar nuestros contextos y el de otredades, se torna imperativo. De esta manera, nuestra postura respecto a la construcción de una antropología feminista, implica: posicionarse históricamente develando los privilegios, llevar la teoría a la práctica concreta de acciones que pongan en duda las categorías dominantes no sólo del feminismo, sino de las ciencias sociales en general y de la sociedad, y por último utilizar la Autoetnografía Crítica como metodología. Esto es posible -y experimentado por nosotras- por medio de la colectividad y circularidad con otras mujeres (GAFPA) que se enfrentan a las mismas circunstancias sociohistóricas y con las cuales compartimos sentipensares que necesitamos nombrar, creando categorías desde nuestro contexto como pertenecientes a un territorio con historia colonialista.

Creemos necesario crear instancias de reflexión que descentralicen el conocimiento institucionalizado en la academia a partir de múltiples formas no necesariamente escriturales, tales como relatos orales, arte, medios audiovisuales, etc. gestionar espacios de encuentros donde se valore la producción de otro tipo de saberes y aprendizajes que direccionan la palabra y la práctica descolonizada desde diferentes instancias, personas y contextos. Ahí radica el valor de la antropología en contextos diversos y específicos de acción, donde se encuentran perspectivas y posibilidades de un nuevo modo de (re)pensarnos. Si bien esto suena un tanto utópico, es precisamente la capacidad de imaginar otro tipo de epistemes la que crea el camino. Como se dice popularmente: "El camino es la meta".

Referencias bibliográficas

- Cabnal, L. (2015).** "Lorena Cabnal. Maya-xinka. Feminista comunitaria". Recuperado de https://suds.cat/es/experiencias/lorena-cabnal-feministacomunitaria/?fbclid=IwAR0jf76_V3iK8MrfkTNqabtZGmIIM4f1jut1_63aM2OJgLGgKxNveBj2gs.
- Gargallo, F. (2013).** *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ed. Quimantú.
- Escobar, A. (2016).** Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 12-32.
- Espinosa, Y. (2016).** De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Revista Solar*, 12(1), 141-171.
- Espinosa, Y. (2017).** "Presentación de Yuderkys Espinosa Miñoso". En Oyewumi, O. *La invención de las mujeres, una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Bogotá, Colombia. Ed. en la frontera.
- GAFPA. (2017).** Manifiesto Grupo de Autoformación Feminista Prudencia Ayala. Sin publicar.
- Mohanty, C.T. (2008).** "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial". En Liliana Suárez Navaz y Aída Hernández (editoras). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid, España: Ed. Cátedra.
- Tilley-Lubbs, G. (2015).** "La autoetnografía crítica y el self vulnerable como investigadora". *Astrolabio*, (14).